

"Yo fui un ladrón". Truco: "Bomba" o "Churrasca"

Elite, 1951-04-28.

(Relato de "Orlando")

El truco de la "Bomba" o "Churrasca" pertenece al género del paquete chileno. Para realizarlo se necesitan dos sujetos: el "ladrón filo", especializado en "filar", detener al individuo que va a ser timado, y el "ladrón grupo", encargado de envolver, el que materialmente da el timo. Además, claro es, interviene el "gil" o "yoli", como llaman a la víctima en el mundo del hampa, que generalmente es un campesino.

El timo consiste en cambiar el dinero que carga éste por un envoltorio de papeles de periódico. Esto requiere alguna ciencia y mucho arte. Hasta el campesino más ingenuo llega hoy a la ciudad con ciertas prevenciones, bastante advertido y desconfiado. El mérito de engañarle corresponde por entero a los dos ladrones. Estos preven los detalles, eligen a la víctima, tratan de escoger el lugar... ¡y dan el golpe! Falla muy pocas veces. Si estos hombres aplicaran su ingenio al trabajo honrado, destacarían en la sociedad.

El objetivo el "gil" o "yoli"

Eligen a un campesino, porque le suponen menos advertido de este género de timos, y llega a la ciudad con algún asunto importante. Si camina con aire de no conocer la ciudad, muchísimo mejor, se confiará en cualquiera que está también en aprietos, que en aparentarlos consiste el papel del "filo". Los rateros cuidan mucho los detalles del aseo personal y de la calidad de la ropa del "gil". La víctima ideal, y esto lo saben por experiencia, va bien calzada, viste limpio, tocada con sombrero, y generalmente es de aspecto muy saludable. Pero su examen requiere algo más que una observación superficial. Por las calles de Caracas tropezamos sin saberlo con tipos de perfecto "palurdo" que llevan dentro un "tira" o detective. Los "choro" o "galafardo" se cuidarán mucho de acercársele. Le delatarán sus manos, su calzado, la forma de caminar, el color de la piel. Por mucho que se esfuerce un buen policía, incurrirá en algún error de indumentaria o actitud. Sólo podría engañarles un verdadero campesino metido hace muy poco a policía. y esto es muy poco probable.

Hay lugares especialmente indicados para localizar el "gil". Por un hotel desfilan muy buenos candidatos y se exteriorizan muy pronto sus posibilidades y su carácter. También puede ser un Banco; éste es un lugar seguro para averiguar lo que carga, y este detalle es realmente importante, como vamos a ver. A veces es simplemente en la calle donde se elige al tipo.

En cualquiera de los casos, la "parada" se da en la calle y en un lugar lo menos frecuentado posible. El riesgo principal para los "choros" está en esta primera parte de su

trabajo. Entre los transeúntes puede coincidir un "tira" o detective, y puede haber también algún ciudadano que conoce el truco y puede convertirse en el "chivato" o "sapo", el delator que puede poner en riesgo la operación. También puede el cliente empezar a "estrilar" o reclamar.

A "dar entrada"...

Ya está hecha la elección del "gil". Se ha hecho también un cálculo de lo que puede cargar en dinero; y el ladrón "grupo" prepara dos o tres envoltorios de papel de periódico en diferentes bolsillos para elegir en el momento decisivo el adecuado en tamaño para dar el cambiazo. El ladrón "filo" es el encargado de parar y entretener al "gil". Al ladrón "grupo" le toca hacer lo demás. Ambos caminan detrás de la víctima hasta encontrar el lugar adecuado. El filo va mal vestido, tiene un aire de pobre diablo que conmueve; no conoce la ciudad, viene asustado, mirando a todos los carteles y a todos los avisos. El "grupo" es "persona acomodada" que puede fingir que pierde algo. Cualquiera de los dos "socios" puede iniciar lo que se llama la "entrada": pasa la mano por el pelo. Si el compañero está conforme, hace lo mismo y queda elegido el escenario de la operación más peligrosa "bombear".

"Bombear" y "arrastrar"...

El "filo" aborda al "gil" con humildad: ¿"Podría decirme, caballero, dónde queda la Clínica del Dr. Pérez"?...

Naturalmente, el "gil" no conoce la dirección. Hasta puede confesarle que él también, busca alguna. El "filo", contento con tropezar con alguno que tiene las mismas dificultades, se sincera contándole alguna historia. Puede tener una hermana muy grave en la clínica, y trae algún dinero para pagar los gastos de la operación. El "cuento" puede ser cualquiera, siempre que interese al "gil". Cuando está conversando pasa el "grupo" rozándoles y "bombea", esto es: deja caer un envoltorio de papel de periódico suficientemente grande para poder contener una suma determinada de dinero. El ladrón "filo" se apresura a recoger el paquete y esconderlo, haciendo una señal de discreción al "gil"...

Aquí está el riesgo de la operación. Si un transeúnte que ha visto caer el paquete conoce el truco, puede convertirse en el "chivato" o "sapo" que estropee el trabajo. También puede coincidir un "tira", y el asunto es mucho más serio, porque puede seguirles en el "arrastre" y capturarles en el momento del "cambio". También es el momento de observar la reacción del "gil". Este puede haber engañado a los ladrones con su actitud, o aún puede seguir fingiendo, y a esto se llama salir el cliente "sucio". Tanto el "filo" como el "grupo" tienen que tener ahora los ojos y los oídos bien abiertos a todo que parezca sospechoso, y se engañan muy pocas veces con los signos de lo que sucede en torno suyo. Supongamos que todo sale bien, y esto es lo corriente. Entonces viene el "arrastre"... Después del signo de inteligencia que el "filo" ha hecho al "gil", existe

entre ambos un lazo de complicidad. El "filo" abre discretamente un pequeño agujero en el paquete y descubre un billete de banco; se lo muestra con disimulo al "gil": "Aquí debe haber por lo menos dos mil bolívares... Va a ser para los dos... Suerte que nos dió la Virgen, mi hermano... Vamos a un sitio más tranquilo. ¡Vamos, vamos aprisa"!... Y se lo lleva. En esto consiste el "arrastre".

El "cambio"

El "filo" conduce al "gil" al "embarradero". Así se llama al lugar donde debe hacerse el reparto; generalmente poco frecuentado y donde se puede sostener una discusión sin llamar la atención. Cuando están en trance de abrir el paquete, llega el "grupo" tras ellos, todo alarmado, con una enorme cara de susto: "¡Señores, por favor! ¿Ustedes han recogido un paquete que perdí en la calle?... Llevaba 2.500 bolívares para cumplir un compromiso y una muchachita me dijo en la calle que dos señores de las señas de ustedes habían recogido el paquete. ¡Devuélvanmelo, por favor, no me hagan esto!... ¡Dios mío!"... El "filo" adopta un aire de ofendido y protesta. El "gil" hace generalmente lo mismo. El "grupo" sigue insistiendo: "Muéstrenme su dinero. Casualmente cuando recogí el dinero en el Banco cayó un frasco de tinta encima y están marcados los billetes... ¡enséñenme los suyos, quiero verlos"!

El "filo" no tiene inconveniente en ello. Saca su cartera y hace que muestra al "grupo" sus billetes apresuradamente: "Todo el mundo tiene derecho a cargar dinero... Yo llevo el mío, pero no es éste el que busca. Véalo, no está marcado".

"No señor, éste no es, ¡Dios mío!, pero el otro señor".

El "gil" ya está sacando el suyo, generalmente. Si no lo hace, interviene el "filo": "Muéstrelle el suyo, tío, para que vea que no es su dinero".

Cuando el "gil" saca sus billetes, el "grupo" quiere revisarlos uno a uno: "Este no es, éste tampoco.. ¡Dios mío, qué desgracia! Vean, yo los traía envueltos en un paquetico, así, fíjense"... y el "grupo" lía los billetes del inocente "gil" en un trozo de periódico para explicarles mejor la forma en que venía el paquete perdido. "Y lo traía así mismo, envuelto así, en este bolsillo"... Y el "grupo" mete el paquete de dinero en el bolsillo donde ha colocado el envoltorio que corresponde poco más o menos al mismo grosor. Al sacarlo de nuevo, mientras se lamenta, ya está hecho el cambio. El dinero del "gil" ha quedado en su bolsillo, y en la mano queda el paquete de papeles, el "barro"; por eso llaman "embarradero" al lugar del cambio.

Ya el negocio está asegurado, pero hay que dar aún el último golpe. Hay que asegurarse de que el "gil" no advierta el cambio. Todavía no se le entrega su dinero. En realidad, éste está un poco asustado y está pendiente de las lamentaciones del "grupo" y del bolsillo del "filo", donde está el paquete que ha recogido en la calle. Lo único que sospecha el "gil" es que pueda el "grupo" registrar al "filo" y encontrarle su "dinero". Pero para que todo esté a salvo (y lo primero que cuida el ladrón es de su seguridad), el "grupo" extrema un poco las cosas, y trata de desviar las sospechas y la atención hacia el "filo": "Yo no desconfío del señor, pero sí de usted –le dice al "filo". –Déjeme ver los bolsillos... ¡Aquí está, ladrones"...

El "filo" inicia la huída y recomienda lo mismo al pobre "gil"; pero éste está ahora pendiente de que le entregue su "plata"; en verdad, el paquete "barro" que le ha liado el "grupo"; ¡por lo menos quiere recuperar su "dinero"! Entonces remata el "grupo" diciendo: "Tome usted su dinero, yo no soy ladrón como ustedes; yo recuperaré el mío", y lanza el "barro" al suelo, a alguna distancia... A esto llaman "despedirlo". Mientras el "gil" recupera su plata, creyendo que se ha escapado de un buen lío, y se da cuenta de la jugada, "filo" y "grupo" están lejos, cada uno por su lado.